

Por Alba Thalía Valle Gómez y María Karla Varela Azniella (estudiantes de Periodismo)
Fotos: Tomadas de Internet

Un acoso casi invisible

El *grooming* digital contra la infancia y la juventud es una violencia igual de preocupante que la física. Debemos recordar que el sexo entre personas adultas con menores constituye un delito, y las consecuencias para infantes y adolescentes son muy graves; incluyen desde problemas sociales que se ven reflejados en la escuela o en casa, hasta casos de suicidio.

Se trata de una práctica que implica diferentes peligros o interacciones con adultos: hablar de sexo, conseguir fotografías o videos íntimos e, incluso, llegar a presionar para mantener relaciones sexuales. Generalmente, quien lleva a cabo este acoso virtual suele intentar que la víctima se sienta sola, para así alejarla de su círculo de confianza y pasar a la dependencia.

DETRÁS DE LA MÁSCARA

Al consolidarse un nivel de confianza entre ambas partes, totalmente intencionado y preconcebido por el acosador, ocurre el engaño. Ese vínculo aparentemente genuino provoca que la víctima confíe sus secretos, material íntimo o, en algunos casos, que llegue a pensar que el agresor es su único apoyo.

Lo anterior ubica al *groomer* en una posición de poder que le facilita llegar a pedirles a los jóvenes que digan o hagan cosas nunca antes experimentadas. Para lograrlo suele falsear su identidad, haciendo creer que es uno más de la misma edad que el individuo acosado, para lo cual usa imágenes de otras personas en sus perfiles y adopta el mismo lenguaje que la juventud.

«A menudo esa confidencialidad se gana con halagos o con una forma de comunicación singular, lo cual hace sentir especial al muchacho. Cuando ellos, por fin, confían en quien está del otro lado de la pantalla, se pasa entonces a la segunda parte», afirma Meibis Martínez Moya, psicóloga villaclareña.

Y añade: «Aquí es cuando le pide enviar material que puede ser requerido por pederastas, que le cuente secretos, que haga algo por él o ella... Este puede ser el objetivo completo o bien el medio para lograrlo: todo lo que la persona menor diga o mande puede ser utilizado como chantaje para que haga lo que quiere su *groomer*, bajo la amenaza de exponer el material en Internet».

De ello se derivan problemas de salud mental vinculados con el miedo a la exposición. Entre las consecuencias psicológicas más habituales aparecen la ansiedad y la depresión, y se presentan secuelas muy diversas en función del abuso, su duración, el apoyo recibido y otras variables. En una situación de *grooming*, las víctimas tienden a ocultar las consecuencias debido a los sentimientos de vergüenza o culpabilidad que experimentan.

Incluso, pueden pensar que la relación que mantienen con su agresor resulta real y no tener conciencia de que están siendo o han sido víctimas de un abuso. Sucede que esta práctica figura como un proceso lento que suele pasar desapercibido por la propia víctima hasta que es demasiado tarde. Solo cuando descubren el acoso o la falsa identidad de quien está del otro lado son conscientes, y carecen de herramientas para actuar.

Por eso, la cercanía con un sujeto mayor con quien hablar y en quien confiar resulta clave para cortar el acoso o prevenir las consecuencias más graves de este tipo de violencia. «Tener una comunicación fluida con el niño, la niña o joven es crucial. Además de conocer cómo afecta el *grooming* a la juventud, debemos saber evitarlo», destaca la neuroscóloga peruana Patricia Cortijo Díaz.

Esto pasa, en primer lugar, por ofrecer una buena y necesaria educación afectivo-sexual. También resulta fundamental que los chicos y chicas sepan cómo usar el ciberespacio y cómo cuidarse a la hora de

El *online grooming* (acoso y abuso sexual en línea) es una forma de acoso por la cual un adulto se pone en contacto con un niño, niña o adolescente, con el fin de ganarse poco a poco su confianza para luego involucrarle en una actividad sexual.

interactuar con otras personas. No compartir información comprometedor o personal y mantenerse alerta puede evitar que caiga en malas manos. Hay que tener presente que, por desgracia, en Internet no todo es lo que parece.

VULNERABILIDAD EN REDES

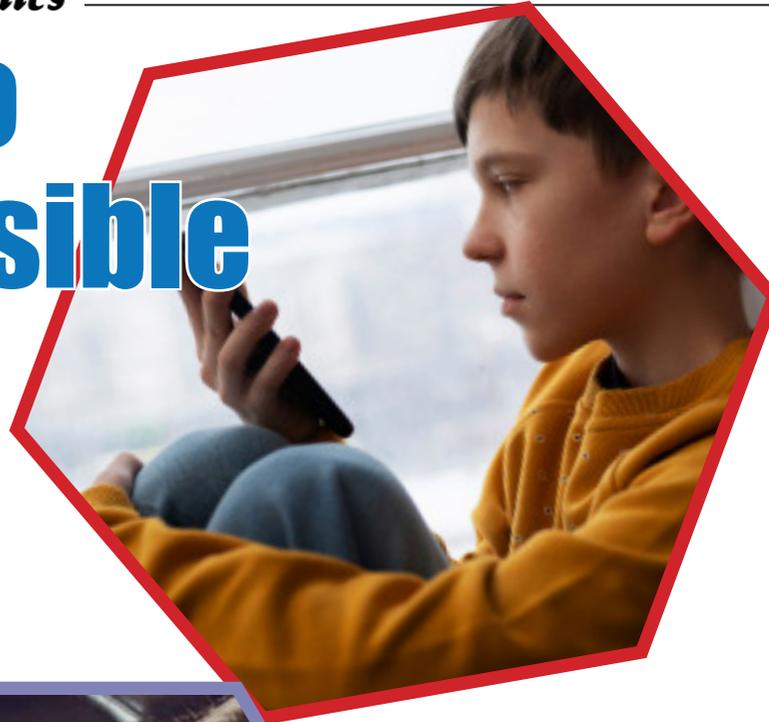
«Con solo 10 años había desarrollado una fobia. No podía ver el celular, no quería acercarse a la computadora; tenía miedos, trastornos para dormir y dificultades en la alimentación. Después de varias consultas pudo contar cómo ella, mientras jugaba *online*, comenzó a chatear con alguien y esa persona fue haciéndose su «amiga» y le empezó a enviar fotos de sus genitales y a pedirle imágenes de su cuerpo».

Esa es la historia de Laura, contada por su abuela. Pero la madre de Carlos, un joven de 15 actualmente, también relata la ocasión en que encontró a su hijo de 8 años viendo pornografía en el celular. Se la compartía un compañero de la escuela. A partir de estas imágenes, lo invitaba a filmarse.

Ambos ejemplos ilustran prácticas bastante comunes que establecen los ciberacosadores con determinados grupos etarios y tipos de víctimas. Quien ataca tiene como objetivo tomar contacto para luego generar un encuentro personal en el mundo físico o, como en la mayoría de los casos, obtener el material de contenido sexual para su comercialización, distribución y como medio de satisfacer sus necesidades.

Según el informe de la ONG *Grooming Argentina*, en 2023, dos de cada tres niños, niñas y adolescentes que hablan con desconocidos en juegos *online* reciben solicitudes de noviazgo; de ese universo, uno de cada tres recepciona solicitudes de desnudez. También se detalla que bajo presiones psicológicas y diferentes mecanismos de manipulación, el pedófilo emplea estrategias mediante expresiones tales como: «Si no me mandas un video, quiere decir que no me amas más».

El fenómeno del *grooming* está apoyado en el desconocimiento del impacto que tiene. Es una nueva pandemia invisibilizada. Cuando uno de estos muchachos se expone en redes sociales o comparte material ínti-



Los *groomers* emplean tácticas calculadas y sutiles. A menudo se presentan como amigos, confidentes o, incluso, compañeros de la misma edad.



El proceso de *grooming* puede transcurrir durante días, semanas, meses o años, y transformarse en una nueva modalidad de abuso sexual sin contacto físico contra niños, niñas y adolescentes.



Los expertos recomiendan estar atentos y conversar, de manera natural, con los chicos sobre las páginas que visitan, con quiénes hablan y sobre qué temas.

La gravedad del *grooming* radica en las cicatrices psicológicas y emocionales que deja en sus víctimas, pues afecta la autoestima, la salud mental y las relaciones futuras de los jóvenes que han sido objeto de este abuso

mo o su imagen, está yendo a una vidriera en la que no saben quién está del otro lado de la pantalla y tampoco qué va a pasar. Lo que envíen a otras personas queda en estos medios, en esa nube de la cual no se puede después bajar información o borrar una vez compartida.

La sexualidad adulta se entromete en un psiquismo que no está preparado. Así, se utiliza la identidad de un niño o joven, de una manera totalmente traumática, para un fin muy específico y previamente calculado. Y esto no se detiene ahí, muchas veces llega a escaladas, con trata de personas. También se presentan casos de desafíos que prometen dinero como recompensa; algunos chicos aceptan colaborar y caen en trampas.

Siempre vamos detrás del problema porque está muy ambiguo o porque se desdibu-

ja el límite entre el cuidado y las libertades. «Durante la pandemia por el coronavirus, todos los procesos de relaciones humanas se establecieron a través de las pantallas; eso generó que hubiese menos atención a lo que podría ocurrir, qué vínculos estaban estableciendo los niños, adolescentes y jóvenes, y qué sucedía con las comunidades en ese entorno virtual», comenta el sociólogo villaclareño Ernesto Delgado Pérez.

Ahora es crucial abordar esta temática con un enfoque que minimice el miedo y privilegie la comprensión y la confianza. Reforzar el trabajo de prevención desde todos los actores que puedan detectar estas formas graves de acoso podría contribuir a la conscientización del fenómeno. En este puente roto —como muchos lo definen— hay que reconocer al enemigo, y la pedofilia es el problema a identificar.

Del mismo modo en que preguntamos a los niños o adolescentes por cómo pasaron su jornada en la escuela o en el deporte, normalicemos incluir también en el diario: «¿Cómo te fue hoy en internet?».

